



## La ilustración de libros para niños

María Caparrós<sup>2</sup>

Asistimos en la actualidad a un renacimiento de las artes del libro para niños en las que al lado de la literatura-arte se abre camino, a duras penas, la ilustración-arte. Y en este aspecto podemos hacer nuestras las palabras de Diderot cuando afirma: «Soyez sûr qu'un peintre se montre dans son ouvrage autant et plus qu'un littérateur dans le sien»<sup>3</sup>. Me gusta citar a grandes críticos, me gusta descubrir lo eterno de algunas cuestiones, me gusta partir de lo general para llegar a lo particular. Me gusta hablar del gran arte de la pintura para llegar al arte mayor de la ilustración de libros.

### La ilustración

Ahora, después de la primera reflexión general, paso a abordar el tema que nos ocupa, que es aquel del libro infantil y el lugar que en el conjunto debe ocupar la ilustración. Considero que para comenzar es necesario recordar las palabras de Töpffer<sup>4</sup>:

Hay dos modos de escribir cuentos, uno en capítulos, líneas y palabras, y lo llamamos *literatura*, y otro mediante una sucesión de ilustraciones y a éste lo llamamos *el cuento en imágenes*. El cuento en imágenes en el que la crítica de arte no se fija y que raramente preocupa a los doctos, ha ejercido siempre una gran atracción. Más, en verdad, que la misma literatura, ya que, además de que son más numerosas las personas que miran que las que saben leer, atrae particularmente a los niños y al pueblo, a los sectores del público que son especialmente fáciles de pervertir, que sería especialmente

deseable elevar. Con su doble ventaja de una mayor concisión y de una mayor claridad relativa, el cuento en imágenes en igualdad de condiciones, debería reemplazar al otro, porque se dirigiría con mayor vivacidad a un número mayor de inteligencias, y porque en toda competición el que usa un método directo tienen que aventajar a los que hablan en capítulos.<sup>5</sup>

Del párrafo anterior me interesa destacar la actualidad de su contenido, a pesar de haber transcurrido un siglo y medio desde su publicación, pero si dejamos a un lado la consideración de la abundancia de personas iletradas en la sociedad de su tiempo, el resto goza de una gran actualidad. Detengámonos en la reflexión que contiene sobre la función de la crítica del arte.

Literatura y pintura -es decir, relato literario e ilustración- están llamadas a sobrevivir juntas, a manifestarse al mismo nivel, a ser valoradas en conjunto y por separado.

La ilustración del libro para niños ha dejarlo de ser en muchos países la hermana pobre del conjunto de artes que intervienen en el diseño y configuración del libro para niños.

Así sucede en los países del área anglosajona en los que ser ilustrador de libros para niños es considerado un buen trabajo, un trabajo con futuro y posibilidades para un artista que se dará a conocer por su trabajo, que expondrá su obra al público porque con los originales se preparan exposiciones y se ofrecen homenajes a sus ilustradores.

Si bien es cierto que los libros han sido ilustrados desde tiempos muy antiguos - pensemos en las iluminaciones de las obras medievales- también lo es que hasta que los libros no fueron impresos por tipos móviles y planchas los ilustradores no tuvieron la categoría de artistas: «And it has only been in the last sixty years that the illustrations of children's books in America has been recognized as an art in itself»<sup>6</sup>; la fecha de publicación del libro que contiene la cita es la de 1958, lo que nos hace pensar en el reconocimiento del arte de la ilustración en los últimos años del siglo pasado, allá en los países americanos, en los Estados Unidos, cuna de las corrientes artísticas del presente siglo. Este ayer tan cercano al otro lado del Atlántico es el hoy de la ilustración en el mundo.

Hoy la ilustración de libros para niños en los países del mundo occidental, y en otros que se abren a la modernidad desde los más lejanos confines del mundo -pensemos en el sorprendente mundo japonés-, ha dejado de ser subsidiaria del texto literario al que acompaña y en muchas ocasiones se ha celebrado la existencia de una muy valiosa ilustración al lado de relatos que, en opinión de los críticos, no pasaban los mínimos niveles de calidad exigidos para los lectores niños por los estudiosos del mundo del libro para niños. El desarrollo de este arte es paralelo al desarrollo de los libros para



Il. de Maurice Sendak, para *The Juniper Tree and Other Tales from Grimm* (New York: Farrar, Straus and Giroux, 1973).

niños: el aumento de la demanda por parte de la sociedad, la mejor formación estética y artística de los autores, así como una nueva visión derivada de las manifestaciones y estilos artísticos del siglo XX ha estimulado la labor de los artistas ilustradores, y las creaciones en la ilustración alcanzan los niveles de originalidad y perfección atribuibles a cualquier forma de expresión gráfica de estos últimos años del siglo.

La ilustración de libros es un arte reciente, pero como todas las artes del presente siglo se debe abrir paso con gran esfuerzo entre un gran número de manifestaciones expresivas que reivindican para sí la condición de arte.

## El ilustrador

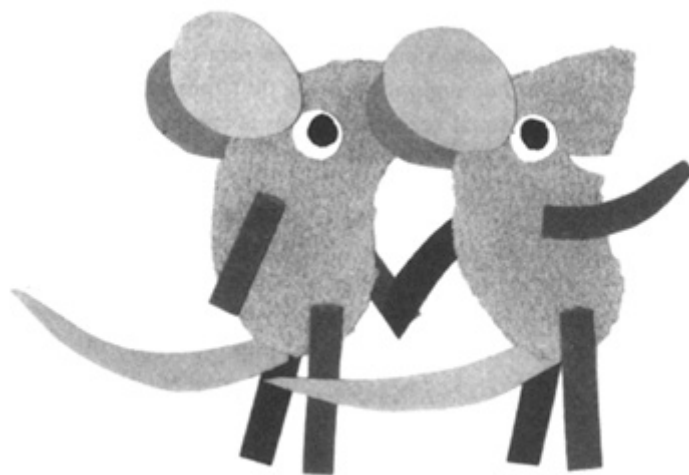
En el mundo anglosajón -me gusta remitirme a él porque es ejemplar respecto al nivel de aceptación y valoración del arte de la ilustración- los artistas ilustradores del libro para niños alternan su trabajo con otros relacionados con el mundo del diseño y de la publicidad. Aman, sin embargo, su trabajo en los libros para niños por razones diversas, la primera de ellas podríamos encuadrarla dentro del ámbito de lo *humano*: haciendo una llamada a su infancia reviven su vida pasada y confiesan que es más divertido ilustrar un libro para niños que un anuncio de jabón. Los mejores artistas buscan su inspiración en sus recuerdos infantiles, en sus experiencias personales y los contrastan con los gustos actuales de los niños, pasean por parques, jardines, visitan escuelas y encuentran en ellas la inspiración para un arte siempre nuevo, siempre cambiante, siempre creativo, siempre diferente, pero siempre arte.

Existe otra razón que más allá de nuestras fronteras, lo mismo que dentro, tiene también importancia, es la *material o económica*. Se analizan los derechos de autor y se llega a la conclusión de que son pequeños en todos los casos porque las necesidades del hombre son siempre mayores, pero las cuentas que se realizan es que un libro puede tener varias reimpresiones, varias ediciones, que serán realidad si el contenido sabe llegar al lector y conquistar las capas de la población que se relacionan con la difusión del libro para niños, léase los padres y los profesores.

La tercera razón, importantísima en mi opinión, es el alto nivel artístico alcanzado en la ilustración, lo que constituye un estímulo constante para el

creador, que siempre busca mejorar su expresión y buscar nuevos caminos en el mundo del libro.

Estas características de los ilustradores anglosajones coinciden con las que aquí poseen nuestros artistas. Se podrían nombrar más de un ciento de ilustradores españoles que pasean su arte por el mundo concurriendo a ferias y premios y dejando la huella de su trabajo por donde quiera que van. Su caracterización encuentra plena realidad en el apartado que hemos señalado en tercer lugar.



Il. de Leo Lionni, para *El sueño de Matías* (Barcelona, Lumen, 1992).

### **La finalidad de la ilustración**

El libro ilustrado es el conjunto de la imagen gráfica y el relato literario; de alguna manera ambas manifestaciones artísticas se complementan: la ilustración prolonga el sentido de relato y el relato busca las orientaciones que conducen a la fantasía por el camino de lo nuevo y diferente. Un libro ilustrado ofrece a los lectores placer, entretenimiento y sobre todo una experiencia creativa y estética. Si damos a los niños, desde edades tempranas, libros ilustrados sus capacidades intelectuales y artísticas se verán estimuladas y se desarrollarán precozmente sus facultades de crítica y su afición y amor al

arte y a la belleza<sup>7</sup>. Esta conclusión es el resumen de las primeras consideraciones que P. Cianciolo utiliza para introducirnos en el mundo de la interpretación, lectura y disfrute de los libros ilustrados; a ellas sólo nos queda a nosotros añadir unas palabras de Cézanne: «concibo yo el arte como una percepción personal. Pongo esta percepción en la sensación -pasemos por la imprecisión del lenguaje- y pido a la inteligencia que organice la obra»<sup>8</sup>. Tal vez si meditamos sobre el contenido de estas palabras lleguemos a la conclusión de la necesidad de un arte especial y específico para la infancia que maneje los conceptos de *percepción personal*, como respuesta a estímulos estéticos individuales, de *sensación propia* y única para cada niño lector de imágenes y de *inteligencia que organice* a la luz de la propia experiencia el mundo artístico. Si lo hacemos tal vez descubramos la importancia del arte de la ilustración del libro para niños y la necesidad de ofrecer al niño un arte que pueda entender, que pueda interpretar y del que pueda disfrutar.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

